



Iván
VialEL
REGRESO
del príncipe

Por LUCY WILLSON

La escena de las artes visuales lo relegó al olvido por décadas. Innovador, excéntrico y académico, el multitudinario artista tendrá este año un documental en la TV y en 2013 una revisión de su obra en el museo más importante del país.

"Era imposible en la escuela no reparar en él, en su atractiva figura y personalidad. Todavía lo veo andando en moto a toda velocidad, con la cara llena de risa y con el *Chico* (Luis) Oyarzún muerto de miedo, agarrado de él". Son muchos los recuerdos que tiene José Balmes del pintor Iván Vial Williams (84), uno de los artistas más inquietos de la Escuela de Bellas Artes en los '50. Parte de la vanguardia, la obra de Vial vive en una permanente paradoja: mientras forma parte de instituciones tan prestigiosas como el MoMa de NY, es casi inexistente en las galerías locales y en los libros que revisan la plástica local del siglo XX.

Pero este año, el hombre que fue mito en la escena artística del Forestal recupera su sitio. El mural que pintó en el paso bajo nivel del Santa Lucía está en planes de recuperación, un documental para la TV por cable pronto se estrenará y una retrospectiva suya se prepara en el Bellas Artes

para 2013, destacando su etapa más geométrica.

Inquieto e impredecible, Vial se movió desde lo "cezanneano post impresionista" —como describe a CARAS su segunda mujer, Angélica Quintana—, a lo abstracto y, finalmente, lo figurativo. "No es fácil encontrar artistas como él", enfatiza Roberto Farriol, director del MNBA, quien recuerda su versatilidad. "Encarna al artista multidisciplinario, un creador integral, siempre destacable en las artes visuales: fue pintor, diseñador y bailarín. De esta forma, luego de su largo exilio, llega al museo con todo el derecho del artista que retorna y es reconocido".

El pintor dejó Chile en 1975 e hizo su vida a las afueras de Barcelona, en la mítica casa en *Sant Pere de Ribes*, centro de operaciones de muchos intelectuales en el exilio y que se transformó en su residencia. En una visita al país a fines de 2007, y luego de tener un accidente vascular, su incipiente Alzheimer se desató. Desde entonces reside en un hogar de cuidados especiales en Santiago, mientras su mujer viaja entre la capital y Cataluña.

Su estado actual se maneja con reserva. Tanto su familia (tiene dos hijos de su primer matrimonio con Consuelo Montero y uno con Angélica Quintana) como sus amigos prefieren centrarse en esa personalidad exuberante que lo hizo tan conocido. La misma que explora el documental sobre su vida —a cargo de Andrés Mardones y Ramón Castillo— que tiene estreno programado para julio por ARTV.

Su taller en Barcelona en los '80. Famoso por sus colecciones, recogía animales disecados que la escuela de Veterinaria desechaba para usarlos en sus estudios gráficos.



En el Greenwich Village con Martínez Bonetti, Consuelo Montero, Nemesio Antúnez y Roberto Matta, que en brazos sostiene a Iván Vial Montero.

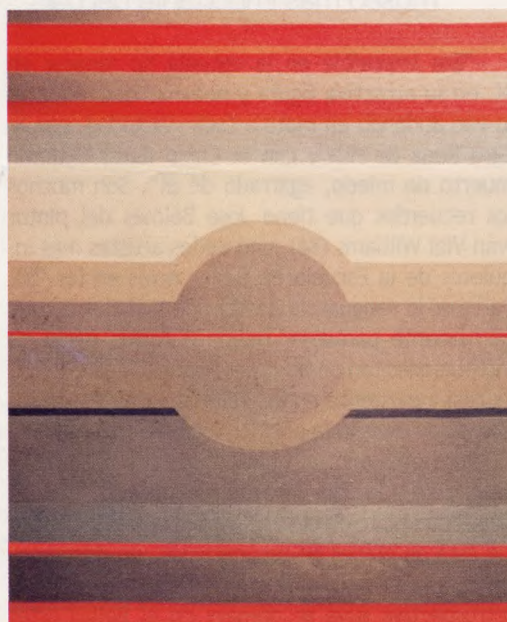
Su amigo, el pintor Guillermo Núñez, definía su presencia "a lo Modigliani, de gran elegancia".



Un autorretrato pintado cerca de los veinte años, después de su etapa geométrica.



Fanático de pintar batallas, en esta obra puso de soldados a amigos como Julio Jung, Martínez Bonetti, Sergio Castillo y Rodolfo Opazo.



La película incluye un seguimiento a Vial desde el año 2000, con entrevistas a él en España, además de testimonios de su círculo íntimo. También hay filmes caseros y registros de la TV chilena de los '60 y '70. En este compilado se hallan imágenes de sus días en Nueva York, donde compartió con Nemesio Antúnez, Guillermo Núñez, Eduardo Martínez Bonatti y hasta Roberto Matta.

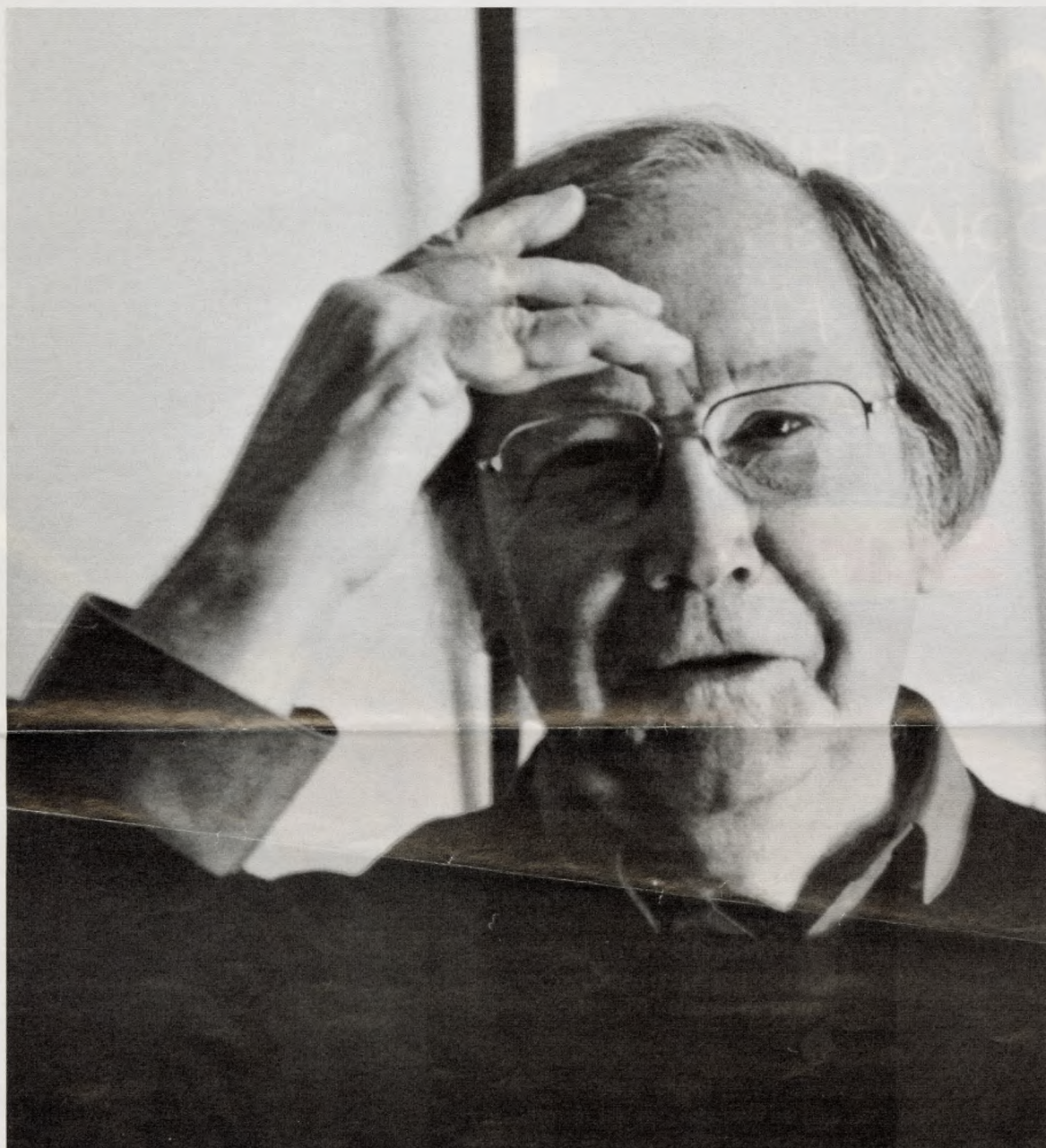
TAMBIÉN FUE FIGURA TELEVISIVA

gracias a su programa *Forma y espacio*, del ex Canal 9 de la Universidad de Chile. En su rol de conductor, invitó a otros artistas para hablar de sus propuestas. "El proyecto del documental partió centrándonos en los artistas que llegaron post golpe a esa casa de Barcelona. Pero conocimos a Iván Vial y nos pareció alguien fascinante", relata Mardones sobre la cinta que terminó enfocándose en él como voz de una generación. De familia colchagüina, nacido en Santiago y criado en Valparaíso, Vial obtuvo popularidad en su generación gracias a su humor corrosivo, espíritu aventurero y peculiares aficiones. Entre ellas, su insólita obsesión por coleccionar todo aquello relacionado con lo militar; *hobby* que lo llevó a pasearse por Santiago vestido como soldado prusiano, uno de los tantos uniformes que llegó a exhibir en reuniones sociales en Chile y Europa. La etiqueta de 'loco lindo' se fusionaba con la de otro papel que construyó: el aristócrata rebelde. Grandes aires que contrastaban con una adolescencia marcada por apreturas económicas; su madre lo crió sola a él y sus tres hermanos, después del abandono del padre.

De esa etapa vendría su afición por los uniformados. Vial pintaba y vendía soldaditos de plomo para reunir dinero y ayudar a su familia: "En esos años conoció a un veterano de la Guerra del Pacífico que le relató con lujo de detalles cómo se vivió ese conflicto", relata su hijo mayor, el arquitecto Iván Vial Montero. "Eramos como sus juguetes. A nosotros (con su hermano Nicolás) nos vestía de soldados para ir a los cumpleaños de otros niños. Jugaba con nosotros, pero también nos exigía mucho intelectualmente", recuerda el arquitecto.

Luego de estudiar Construcción de manera vespertina, Vial decidió dar el salto a la capital e ingresar a Bellas Artes. Se hizo conocido desde el primer minuto por su humor y estampa de ga-

(Sigue...)



lán hollywoodense, una característica que destacan todos quienes lo conocieron. "Era un tipo bello. Generalmente andaba con sus dos grandes amigos: Carlos Ortúzar y Martínez Bonatti", cuenta Julio Jung. El actor, que era parte del mismo grupo, se reencontró con Vial en Barcelona cuando fue agregado cultural de esa ciudad.

"Se sentía hermoso", añade el pintor y escul-

La etiqueta de 'loco lindo' se fusionaba con la de otro papel que construyó: el aristócrata rebelde.

tor Hugo Marín, quien lo conoció en esos mismos años en una fiesta en la casa de Delfina Guzmán. "Tenía una cosa narcisa", rememora entre risas el artista plástico, quien celebra el actual rescate del trabajo de Iván Vial "en un país sin memoria". "Yo no lo encontraba sexy —continúa—, pero todas morían por él porque proyectaba ese aura de príncipe renegado por la familia. Además, tenía ese peculiar humor con un cinismo implícito".

También fue parte de la compañía de ballet de Ernst Uthoff en sus días del Bellas Artes. "Era bailarín y, a la vez, aficionado al boxeo, ¡seco para los combos!", afirma su hijo Iván. Más tarde estuvo becado en Italia, Francia y Nueva York, donde pasó grandes períodos explorando su camino artístico.

Su beca en Manhattan en los '60 —con familia incluida— marcó su pintura. "Partió con la etapa

analítica del *stretch canvas*. Piezas muy interesantes. Pinturas de borde duro", explica Martínez Bonatti. La curadora a cargo de su retrospectiva en el Bellas Artes, Soledad Novoa, comenta que aún hay esfuerzos por recuperar ese material: "Es una vertiente poco explorada y visible en Chile, y que no tuvo continuadores".

A su regreso de Manhattan quiso mostrar lo descubierto. Organizó una exposición con sus

compañeros chilenos en esos días de pintura en el Greenwich Village: Guillermo Núñez y Martínez Bonatti. "Las rubias de NY" denominó al grupo.

Siguió explorando en lo cinético. Con Carlos Ortúzar y Martínez Bonatti montaron un taller en la calle Hernando de Aguirre. Algunas de sus ideas tuvieron eco en espacios públicos. Una de ellas se convirtió en un mural de 15 por 4 metros en lo que hoy es el GAM. Obra que con la llegada de los militares fue desbaratada y quedó en estatus de "perdida", ya que ni siquiera han encontrado registros fotográficos de ella.

Lo que aún está en el paisaje urbano es el mural de mosaicos en el paso bajo nivel del Santa Lucía. Una idea que se concretó en 1971 y que hoy está en total deterioro, tapado de rayados y afiches publicitarios. Desde 2004 un grupo de arquitectos planea rescatarlo, pero para lograrlo se necesitan 200 millones de pesos.

FUE UP PERO LE APASIONABA LO MILITAR.

Desde inicios de los '70 su arte se zambulló en las escenas bélicas. "El hizo un viaje al revés: partió con la abstracción y terminó figurativo", repara Guillermo Núñez. "Al fin encontré mi lugar", le dijo a Martínez Bonatti cuando recuperó su pasión de infancia por los soldados. Pero su simpatía por el gobierno de Salvador Allende le valió una detención en Cuatro Alamos en 1974, donde los uniformados lo llamaban "el profesor", por su trabajo en la Universidad de Chile. Ya en libertad, emprendió con Angélica Quintana su viaje en barco a Barcelona. En el puerto lo esperaba Nemesio Antúnez, quien le dio la bienvenida a la nueva vida que compartiría con tantos intelectuales que escaparon. Entre otros, José Donoso. Pero a Vial se le hizo más difícil: no superó el trauma de su salida y desestimó ingresar al circuito de las galerías hispanas. En lugar de eso, hizo clases en la escuela Massana de Barcelona.

"Intuyo que, aunque nunca se quejó, entró en una clara depresión. El era amigo de los militares, pintaba soldados y ellos lo sacaron del país a patadas", cuenta su hijo. Julio Jung, desde la agregaduría cultural de Barcelona, fue impulsor para hacerlo volver indirectamente, al promover una muestra de sus batallones en 2002 en Casas de lo Matta. Fue el principio de su regreso y de un reconocimiento que hoy —aunque él no pueda entenderlo a cabalidad— por fin su país le otorga. ■